

tonces, y corrieron las aguas por otros arcaduzes. Con que el P. M. Basalenque reconociendose sin fuerzas, ni fomento para proseguir, antes hecho el blanco donde afeaban la artillería, determinó quitarse del tropel, y por escufar ruydos, y hablillas, se retiró à la Ciudad de Zacatecas para gran bien de aquel Convento, y de la Ciudad. Fue grande el gusto, que tuvo aquella Republica con la llegada de este siervo de Dios, assi la Nobleza de ella, que entonces avia muchos hombres vivos de los mas nobles, y principales que ha tenido aquella Ciudad; porque estaba vivo el General D. Agustin de Sabala Cavallero del Habito de Santiago, y el mas poderoso hombre en hacienda, que tuvo aquel Real; pues en poco mas de veinte años dió a su Magestad de solamente los quintos de su plata, ochocientos mil pesos, que denota aver marcado suyos quatro millones en aquellos años. Vivía tambien el Maesse de Campo Vicente de Saldibar, hombre tan poderoso, que parecia que sobre todos dominaba. El Capitán D. Christobal de Saldibar, hombre que testó trecientos mil pesos, D. Antonio de Figueroa, y otros Nobles; de cuyas voluntades fue dueño el P. M. Basalenque, y lo fuera de sus haciendas, si desde luego no hubiera cerrado la mano à recibir, y descubierto su espíritu de pobreza. Tambien lo aplaudió mucho toda la plebe por la noticia, que tenian de su virtud, y letras y por el agrado, y apacibilidad, que hallaban en su trato. Hizo gran aprovechamiento con sus sermones, porque se ocupó mucho en el Pulpito, lució mucho en las replicas de los actos literarios, que se ofrecieron. Nadie sabia dar passo en cosas de importancia sin su parecer, para todo le pedian su consejo. Nadie moria, que no quisiese dexarle por su Albacea, ó que le dispusiese su testamento; era la paz entre los desavenidos, y el juez arbitro, a quien elegian en negocios arduos. De lo Ecclesiastico estuvo muy venerado; y assi el Vicario, y casi veinte Clerigos de aquella Ciudad, quisieron gozar de aquella ocasion, y del bien, que se les avia entrado por las puertas, y le pidieron, que les leyese Theologia moral: lo qual concedió de muy buena voluntad; pero antes les previno, que avia de ser muy de veras la cosa, porque nunca comenzaba cosa, que no huviera de acabar; y que si algunos faltassen por causas leves, que no proseguiria, y perderian los demas la enseñanza. Aseguraron la puntualidad, y la tuvieron muy grande en acudir; y el Vicario Juan de Frias, y veinte Clerigos acudieron sin faltarle, con mucho aprovechamiento de todos, porque salieron muy buenos Casuistas, en particular en materia de tratos, y contratos, y de usuris.

ris; que es lo que alli mas se practica; estando alli le fue el nombramiento de Prior de Zacatecas, y lo renunció; y lo mismo hizo del de Guadalupe, y San Luis; porque decia, que bastaba de gobierno de otros, para quien no sabia gobernarse à si mismo.

LIBRO QUINTO

DEL VENERABLE PADRE MAESTRO

FR. DIEGO BASALENQUE.

Edad de Seneçtud.



FEIA Socrates (como refiere Platon en el dialogo de Justo) que se holgaba mucho con la comunicacion de los viejos, y de razonar con ellos; daba la razon, que es muy buena: Si me es forzoso passar algun camino, importa mucho saber sus condiciones de aquellos que lo han andado: avisan si es malo, ó bueno; aspero, ó llano; dificil, ó andadero; los peligros, y travessias: han passado los viejos lo que nos es forzoso passar: que mejor, ni que mas provechoso rato, que escucharlos? Ni se ha de saber esto de qualesquiera viejos: algunos hay, que no lo son mas de en los años, lo demas que el nombre de viejo promete, todo es nuevo. Hase de preguntar à aquellos viejos, que en el curso de sus vidas concertadas, y la madurez del juicio echaron de ver los trances de la jornada, los peligros de ella, las entradas faciles, las salidas dudosas, y el orden que tuvieron para salir de tantos aprietos, cargados de despojos, victorias, y coronas à pura punta de virtud, y de prudencia. Llegado hà ya nuestro M. Basalenque à la sexta edad, en la qual avia entrado desde antes que fuesse à vivir à la Ciudad de Zacatecas: porque si la *Virilidad* dura hasta los quarenta y nueve años, y desde alli comienza la *Seneçtud*, ya passaba de los cinquenta nuestro Maestro, y allà estuvo siete; conque lo que en adelante trataremos de el, será desde cumplidos los sesenta. De este numero, y de ser el senario de las edades la *Seneçtud*, tomó este nombre *Seneçtus*;

D

(se-

[segun algunos quieren] Aunque les parezca á otros , que *senes* dize de la torpeza, y tardanza pesada, que se llama *segnities*, y *senes* ó porque son ya casi muertos para obrar , por faltar la virtud , y vigor varonil , que han conservado hasta aquella edad . No se dice por nuestro P. Basalenque esto : porque si hasta aqui ha sido diligentissimo en los trabajos, y servicio (como hemos visto) à la Religión à la Provincia, y à los fieles, exercitandose en la labor de las virtudes: tampoco lo veremos de aquí à delante perezoso . Dicese de algunos viejos aquel proverbio afrentoso , que son dos veces niño porque se tornan en esta edad como al principio , no solo en las condiciones del cuerpo añadas , y flacas, sino tambien en las del alma [defectos , que se siguen como naturalmente tras la falta de la virtud vegetal , que se lleva tras sí el alma] No lo veremos cumplido en nuestro Maestro, porque aun en la *Decrepita* lo hallaremos tan robusto , como adelante se verá . Por lo qual no trataremos de su *Decrepitud*, (aunque llegó à los setenta y quatro años) y todo lo que falta de su vida será debaxo del nombre de *Senectud* . Pues como dice mi Padre San Augustin *lib. 83. q. 9. tom. 42.* cotexando las edades del hombre por la del mundo , afirma , que la *Senectud* dura tanto como todas las otras; porque comenzando à lo mas tarde à los sesenta años, puede estenderse hasta los ciento y veinte . Y aunque el mismo Doctor N. P. S. Augustin sobre el *Psal. 70. conc. 2.* dice , que en aquel verso : *Usque ad senectam , & senium Deus ne derelinquame* : los Griegos le dan distintas significaciones al *Senectam*, y al *Senium*, entendiendo por *Senectam*, la gravedad en que se halla el hombre despues de la *Juventud* y *Virilidad* ; y por el *Senium* , la ultima edad , que se sigue despues de aquella gravedad ; y con el mismo sentido explican esta palabra *Senium* Julio , Marco Varon , y otros diziendo , que no es edad por sí , sino parte postrera de la edad : como todo, entre los mas de los Latinos (como lo advierte el Cardenal Poleato en su libro de *bono senectutis*) no se halla tal distincion ; y así se ha de entender , que estos dos nombres , *Senectam* , & *Senium* quieren dezir hasta el fin de la vida; y por esso no diremos cosa alguna de la edad *Decrepita* de nuestro P. Maestro , pues ni en el cuerpo , ni en el alma tuvo effecto notable de esta edad . Antes quando entrò en ella , fera verdad dezir de él , que otra vez fue muchacho , en que , en entrando en la edad de sesenta años , no se desdena de aprender , y buscar Maestros de nuevo . En esto quiere ser siempre niño , y muchacho , siempre pretende passar adelante , y

siempre

siempre lo será , si se ofreciere que aprender . Cosa es esta , que la saben hazer mal , no solo los viejos [a quienes se les antoja , que los dias les dan privilegios para que se queden ignorantes] mas aun los que están mas atrás en edad . Pareceles à los viejos, que la salida de todas sus ignorancias fueron los años , y que con la autoridad de las canas, sin tener otros mejores principios, pueden dar solucion à quanto se les preguntare . A estos maldize el Espiritu Santo , diziendo : Maldito el muchacho de cien años , porque alfin de tantos dias , no hay mas asiento en aquellos corazones , ni tienen grangeado mas en los entendimientos , que los niños inquietos en lo uno , y vacios en lo otro ; el mejor alimento de la vejez es el trabajo de la juventud , no quisieron trabajar en ella , y mueren en esta edad de hambre : como el perezoso , que no quiso trabajar en el Verano por el calor , y en el Ybierno por el frio . No perdona ningun tiempo nuestro Maestro Fr. Diego Basalenque . Pudiera gozar ahora de lo que con tanto sudor ha sembrado, y cogido , y no contento con esto quiere comenzar de nuevo , y juntar mayores riquezas , no solo para la mayor vejez , sino para bien de otros , y provecho de las almas ; como se verá en el que hizo en las de estos Indios de Charo , poniendose à aprender su lengua, para administrarlos . A los siervos de Dios, aunque la *Senectud*, ó *Decrepitud* los enflaquezca , ó debilite en el cuerpo: las almas van por otro camino mas robustas , y mas fuertes se sienten . Pintalo muy bien San Geronimo en la epistola à Nepociano, y dice, que todos los rigores , y fuerzas de la penitencia, y otras mil valentias , que hazen los Santos, quando son en edad de Varones, se derriban , y pierden en la vejez, ayunos, velas, silicios, dormir en tierra, oraciones largas : una sola cosa les queda , que es la sabiduria , el entendimiento alumbrado, el gran conocimiento de las cosas divinas, y es la *Sulamitis*, con que à la vejez calentaba David . Y aunque nuestro Maestro no enflaqueció en la observancia , y austeridad hasta la muerte , tiene por compañera à la sabiduria ; con la que se fortaleze tanto, que lo veremos en esta ultima edad, hazer cosas de Varon fuerte, cantando con David: Señor, que me enseñaste desde mi juventud, hasta ahora no callaré tus maravillas, y hasta la vejez, y hasta las muchas canas , no me desampares . Ueamoslo en lo que se entretiene, lleno ya de tantas , y cumplidos los sesenta años .

C A P. I.

De como el P. M. Fr. Diego Basalenque salio del Convento de Zacatecas, para vivir en el de Charo, y de la ocupacion que en el tuvo.

A Lo ultimo del año de 1636. siendo Rector Provincial de esta Provincia (por muerte del P. M. Fr. Rodrigo Vasquez, que murió en Mexico, y está enterrado en el Convento principal) P. Fr. Juan Vicente, hijo, y discipulo del P. M. Fr. Diego Basalenque, que le acompañó cinquenta y un años: sintiendose cargado con el gobierno de la Provincia, y deseando, que volviera à su lustre, le pateció que el medio mas eficaz era, que volviera à ella nuestro P. Maestro, y se lo pidió con tantas instancias, que se sacó de Zacatecas con harto sentimiento de todos los vezinos, Clero y Religiones; y por Enero del año de treinta y siete vino à la Provincia; llegó al Convento de Charo, donde estaba el Rector Provincial, y viendo que los naturales de la Villa de Charo estaban sin Ministro, determinó quedarse à vivir en este Convento, para aprender la lengua, y administrarla. Digamos esto con las palabras que el mismo lo dice en el Prologo del Arte, que hizo de la lengua, donde despues de aver dicho otras cosas, prosigue: *De lo qual se infieren dos cosas, la primera, que es muy elegante, y que como quien tiene noticias de otras, juzgo que no queda atrás de las muy elegantes, y que excede en mucho à las que no lo son. De lo qual se infiere la segunda, que es la gran dificultad que tiene el hablarla, congrua y elegantemente, porque al modo de la Latina, sino se aprende por el Arte, à se mama al pecho, no hay que esperar, que de solo el trato, y uso comun se aprenda con congruencia, y elegancia, por estas razones, y por ser lengua de solas dos doctrinas, se han aplicado pocos Ministros à aprenderla de espacio, contentandose, con saber lo preciso para administrar los Sacramentos; y assi ni han hecho Arte ni Vocabulario, ni impresso Sermones: de modo, que oy no hay ayuda conocida, y de fundamento. Ya hallandome conventual en este Convento de Charo, cumplidos ya sesenta años, me apliqué à estudiarla, sin mas ayuda, que un quadernito del P. Fr. Francisco de Acosta, Ministro de esta lengua, que al parecer era una memoria de lo mucho que sabia; al fin con harto trabajo en tres años se ha compuesto este Arte.*

Bien conozco, que estará muy defectuoso, y no de el todo cabal, que es imposible de la primera salir perfecto. Pero lo que va escrito, es muy seguro, y cierto, y aun bastante para predicar, pues siguiendome yo por él, al año (con la gracia de Dios) pude predicar à satisfaccion de los Naturales: Y lo mismo ha sucedido ya à otro Religioso, este es el P. Fr. Simon Salguero, que es oy gran lengua Matlaltzinga, que siguiendose por este Arte, predica à los Naturales con mucho gusto de los oyentes. Y quisiera, que huviera mas doctrinas de esta lengua, para que el trabajo se comunicara mas. Pero basta averse hecho por Dios N. Señor, que es à quien se ha de tener por fin de nuestras acciones. Hasta aqui son palabras suyas.

Que proprio es en los siervos de Dios sentir de si humildemente! Puede tanto esta virtud, quando de veras, y sin fingimiento se assienta en el corazon, que à todos se pospone, para todos se deriva, y juntamente con un trueque milagroso se levanta sobre todos. Parecece à nuestro Maestro, que aun hay tiempo para ser discipulo, y que hay en otros mucho, que puede él aprender, quando él es el Maestro por Anthonomasia de toda la Provincia, y de muchas partes muy distantes fuera de ella, à donde llegaba la opinion de su sabiduria; por lo qual de muchas partes era buscado, y solicitado su parecer en todas materias, y tenido por seguro, y bien fundado. Con todo puesto en esta Villa, y Convento de Charo nuestro P. Maestro, donde (como el dice) se retiró para esperar la muerte, sin faltar al usado exercicio de sus virtudes, oracion, leccion, y meditacion; antes acudiendo à esto con mas fervor, aviendose desembarazado de todos los cumplimientos, y respetos humanos; pues antes de venir à este Convento, y luego que llegó à él, visitó à todos sus amigos, sin darles à entender el fin que le movia, y era el despedirse de una vez de todos, para desembarazarse de todo. Tratò luego de emprender el aprender la lengua de los Naturales, y puso a ello con las veras, y resolucion, que ponía en lo demas que estudiaba (pues preguntandole una vez un Religioso amigo suyo, que como sabia con tanta perfeccion lo que sabia? Respondió: porque quando me pongo à aprender una cosa, hago cuenta, que no sé otra) y assi para conseguir el hablar la muy dificultosa lengua de estos Naturales, primero se valió del medio principal, que fue pedirle à Dios que le comunicasse su espiritu de sabiduria, y de entendimiento, y para esto hizo de su parte las diligencias posibles de oracion, ayunos, y Missas que dixo, sin otras mortificaciones, que no se vieron, porque

en ejecutarlas fue en extremo recatado . Y en quanto a los medios temporales, el mas eficaz fue el valerse de dos, ó tres Indios muy ladinos en su lengua, y que tambien hablaban la Castellana, de los quales se informaba de los vocablos, de las significaciones, de las raizes, y ethimologias, equivocaciones, y propiedades de las particulas, de que se componia cada palabra; y luego con la gran claridad de su ingenio, y rara memoria, lo iba componiendo, concertandolo, y reduciendolo a reglas, confiriendo con los mismos Indios, lo que iba haciendo, y arguyendoles sobre ello, para averiguar mas la verdad de lo que escribia. Y como el zelo del bien de las almas, y la enseñanza de estos fieles le movia, ningun trabajo lo vencia, ninguna dificultad lo acobardaba, porque le pulsaba incessantemente la obligacion, en que se hallaba de ser Maestro, y aver de enseñar donde quiera que estuviese. Imitò este siervo de Dios en la constancia, y teson, que tuvo en aprender esta lengua, al gran Doctor de la Iglesia San Geronimo, en la que tuvo para aprender la lengua Hebrea; el qual en la epistola quarta, que escribió a Ruslicò Monge, dice estas palabras. *Como siendo yo aun mancebo estuviessè encerrado, y escondido en lo mas secreto del desierto, no podia ir a tràs, ni adelante con la guerra, que me batia el ardor de los vicios, y el fuego de mi misma naturaleza: la qual aunque yo procuraba matar, y quebrantar con ayunos continuos, no bastaba: porque en mi misma imaginacion se avia prendido el fuego: Para enstrenarla acordè de hazerme discipulo de uno de aquellos hermanos, que vivian en el desierto, que siendo Hebreo, se avia convertido à la feè, para que despues de las agudezas de Quintiliano, de la abundancia de Tulio, la gravedad de Frontonio, y la suavidad de Plinio, aprendiessè el alfabeto Hebreo, y estudiessè pensando en las palabras, anhelando, ò rechinando. Quanto trabajo me costò, y quantas dificultades passè; quantas vezes desesperè de salir con ello, quantas lo dexè, y quantas con porfia tornè à empezar de nuevo, testigo es no solo mi alma, que lo padecia; sino tambien la conciencia de los que con migo vivian: Y bago gracias al Señor, porque de las amargas semillas de aquellas letras cojo ahora dulces frutos.* Hasta a qui San Geronimo. Abstrayendo de los motivos para entrarse en la ocupacion, si tuvo el P. M. Basalenque el mismo que San Geronimo, de vencer con la ocupacion la guerra de los pensamientos, ó si solo fue el zelo de las almas de estos Naturales; digo que la empresa en quanto à la dificultad de la lengua fue muy semejante; porque esta lengua Matlaltzinga es copiosissima, y de algunos vocablos tan difíciles

ciles de pronunciar, que parece, que no constan de letras, sino de aspiraciones, y que son guturales, porque parece que se pronuncian en la garganta, y no en los labios; otros haziendo fuerza en los dientes; otros (y estos son muchissimos) de tanta amphibologia, equivocacion, ò variedad, que siendo muy distintos en la significacion, parecen unos en el sonido; y aun los mismos Naturales no se entienden, sino estàn muy atentos al contexto de la conversacion, para saber à que se aplica el vocablo, que puede aplicarse à otras muchas cosas, y conocido el significado proprio, que entonces le dan, tomar de alli la razon de los otros, y la analogia, y dependencia. El sacar esto en limpio, para poderla escribir, y hazer Arte, y Vocabulario, le costò mucho trabajo, atareandose rigorosamente, como si hubiera de ser castigado, si la tarea que se daba, no la cumpliessè. Escribió muchos borradores, por ir concertando lo que iba sacando de las preguntas, y argumentos, que hazia à los Indios ladinos; con los quales se portò como el mismo San Geronimo, quando estuvo en Belèn, que por reformarse mas en la lengua Hebrea, y coger de sus raizes, y tradiciones, la fuerza de las significaciones, tuvo noticia de un Judio llamado Barahanina, ó Barrabino, que à lo que se puede conjeturar vivia en Gerusalen, y compròle à muchos dineros, el quererle enseñar lo que sabia, y lo que tenia entendido de las tradiciones de sus Maestros. Moviole al Judio mucho el interès (de que son codiciosissimos los Judios) y tambien el deseo grande, y la gana que viò en San Geronimo de entender sus cosas, sin saber para que las queria. Por otra parte corria peligro entre los de su nacion, y parientes, porque tenian vedado entre ellos con graves penas, que ninguno comunicasse con los Christianos, ni les enseñasse los secretos de su ley; no sabia el Hebreo, que hazerse: la mucha codicia de los dos vino à dar el medio; y fue, que el Rabino viniesse de noche, y de secreto à dar leccion à Geronimo; y assi se escusaba el peligro del uno, y se cumplia el deseo del otro. Todo esto vendia muy bien el Judio, y sabia encarecerlo: el Santo no reparaba en darle todo quanto pedia, porque los tesoros de la tierra comparados à las ciencias de las Escrituras santas no tienen alguna comparacion: dize esto el Santo mas de una vez, aunque brevemente escribiendo à Pamachio, y Oceano: despues de referida la jornada, que hizo à Alexandria, dice assi: *Ta pensaban los hombres, que avia puesto fin à ser discipulo, y estudiante, que avia cessado en mi la gana de aprender: Y buelto de Alexandria à Gerusalen, y de alli à Belèn, sabe Dios, quanto trabajo, y*

quanto precio me costò el tener por preceptor à las noches à Barabana, que por el miedo de los judios acudia à estas horas, y figurabame otro nuevo Nicodemus.

Quando pensaban todos los que conoçian al P. M. Basalenque, que por su mucha edad, pues tenia sesenta años, y por su mucho saber, ya no trataria, sino de descansar, y no de aprender; lo vemos otra vez discipulo, y de unos Indios, que si bien eran elegantes en su lengua, y ladinos en la Castellana, eran cortos en la capacidad para hallar medios, con que comunicar su idioma, y todo el caudal, y la maña avia de poner de su parte el P. Maestro, para facer lo que pretendia: y como su teson, y constancia era tan incansable, que otro no podia acompañarle en el trabajo, conociendo que el natural de estos Indos Pirindas es interesable, valiose del medio que San Gerónimo tuvo con el Judio; y procurò, que lo que no podria conseguir con sola su autoridad, lo facilitasse el interes, y el cebillo de algunas chucherías, que les daba, y algunas cosas comestibles (segun su pobreza) con que los tenia à raya todo el tiempo que queria, hasta que consiguió su intento; para el qual, aunque puso todas las diligencias humanas, y todo el caudal de su gran ingenio, capacidad, y memoria, tengo por cierto, que lo mas fue socorro del cielo, y ilustracion divina, pues sin Maestro capaz, sin Arte, ni Vocabulario, hizo un Arte tan claro, que por èl en menos de un año supo la lengua el P. Fr. Simon Salguero, y un Vocabulario tan copioso, que no le queda cosa que desear. Traduxo toda la doctrina Christiana en la lengua, dexò escritos Sermones para todas las solemnidades del año, y Domingos de Quaresma, y muchos exemplos applicables para reformation de las costumbres de estos Naturales, ayudandole Nuestro Señor en todo: porque en todo no tenia mas fin, que el bien de las almas, y mayor servicio de Dios.

C A P. I I.

De otras ocupaciones, en que el P. M. Fr. Diego Basalenque se exercitò en el Convento de Charo.

DEsde que determinò quedarse à vivir en este Convento de Charo, tratò con eficacia de reedificar en èl lo que estava arruinado, assi en lo temporal, como en lo espiritual; hallò que la capilla de los cantores estava muy defectuosa de voces, y ministriles,

por ser yà muy pocos, y viejos los cantores. Y para el reparo de esta falta escogió entre los muchachos del pueblo los que le parecieron de mejores voces, y mas habiles, y luego formò una escuela de ellos, enseñandolos desde las primeras letras del A.B.C. à todos, con una paciencia rara, y tan infatigable porfia, que no los dexò de la mano, hasta que supieron leer, y escribir, y contar algunos, proveyendoles de cartillas, libros, tinta, y papel à todos; y ya que supieron leer, y escribir, les enseñò canto llano, y canto de organo; à otros la tecla del organo; y à otros hizo, que les enseñassen los demas instrumentos del choro. Con que la capilla de cantores de este Convento llegó a ser la mas aventajada en voces, destreza, y numero de todo el Obispado, y oy lo es, pues los dias solemnes suelen concurrir treinta y mas cantores, que algunos de ellos pudieran ser Maestros de capilla; y hà sucedido en ocasiones llevarlos (y no à todos) à la Ciudad de Valladolid para alguna fiesta grande de nuestro Convento, y han causado admiracion por la buena pronunciacion de latin, en que [aunque los Naturales son torpes] estos estàn mas faciles por el cuydado, con que fueron enseñados. Y saben muchas, y muy buenas chanzonetas para los dias solemnes, muchas Missas diferentes, y de gran musica, porque como lo era tan insigne el P. Maestro Basalenque, los instruyò en ellas, y les diò grandes papeles de Maestros famosos, que èl tenia. Y aunque le llevaba esta ocupacion algunas horas del tiempo; como lo sabia repartir, y gastar bien, y nunca estava ocioso, tenia tambien tiempo de cuydar de la enseñanza de la doctrina à los niños, y niñas del Pueblo; para lo qual tenia diputados Fiscales, ó Alguaziles de la Iglesia, que los recogiesen, y traxessen al sementerio; y por la mañana en diziendo Misa, salia à contarlos, y los ponía en la leccion, que aquel dia avian de enseñarles; lo qual hazia por medio de un Indio anciano, y de conocida virtud, que servia de Maestro; dexabalos en este exercicio, y bolvia à su celda à otras ocupaciones de mayor porte; y luego despues de las diez bolvia à examinarlos de lo que avian aprendido: con que en llegando à doze años los varones, se los bolvian à sus padres yà doctrinados, è instruydos en la doctrina Christiana, para que los pudiesen casar; lo qual les encargaba mucho, y en ello ponía todo cuydado. Las muchachas son de tan doctrinable natural, que à los que no lo ven, puede hazerfeles dificultoso el creer, la facilidad con que aprenden quanto les enseñan en cosas de la Iglesia y doctrina Christiana. Pero es cierto, que son muy pocas las que llegan

llegando à los catorze años, no sepan todas las oraciones de la Iglesia en su lengua, y otras muchas de devocion à la Virgen, y los Santos puestas en tono de los hymnos. Y saben todos los hymnos de las festividades grandes, todas las Letanias mayores, las Letanias de Nuestra Señora de Loreto, el Miserere a fabordòn, un responso à canto de organo, y todo lo cantan de memoria, y en sus tonos propios; y hay entre ellas de ordinario algunas de muy lindas voces, con que en la Misa mayor, y en las demas horas, que asisten à la Iglesia, parece un lindo choro de Monjas, ó de Angeles: cosa que à los que las oyen les causa admiracion, y alegria, y todo esto se le debe al cuidado, y diligencia, que el siervo de Dios el P. M. Basalenque puso en conservar lo que los Ministros antiguos avian enseñado, y en enseñarles de nuevo otras muchas cosas, que seria dilatarme demasiado, el querer referirlas por menudo.

Y si à algunos les pareciere, que era nimiedad de humildad, el sujetarse un hombre tan grande, y que de ordinario estaba ocupado en el estudio de las letras divinas, à enseñar niños, y niñas à leer, escribir, y cantar; lean las vidas de los Santos PP. y Doctores de la Iglesia. San Buenaventura comentando estaba las sentencias del Maestro, y leyendo Cathedra en Paris, quando dandose por bien ocupado, se desembarazó de tan grave exercicio, y escribió aquella instruccion de novicios, tan digna de su ingenio, y de leerse muchas vezes; y en esta humildad de abatirse à lo pequeño le imitó nuestro Doctor, y Maestro Basalenque.

Que diremos del Maximo Doctor de la Iglesia S. Geronimo, sino que con estar tan ocupado en estudiar, trasladar, y explicar la Escritura; en responder, y satisfacer à las preguntas, que le hacian los Papas, Doctores, Obispos, y Santos, consultandole (como à Oraculo divino) lo mas granado de la Iglesia Catholica; el dia que vió ser necessario enseñar à criar niños, lo suspendió todo, y se puso à escribir el como faldria esto acertado: à cuyo fin son aquellos dos tratados, que entre sus epistolas gozamos oy: uno con titulo de *Pæcatula infantula educatione*, encaminado à Gaudencio: y otro de *institutione filie*, que embió à Leta; donde es mucho de advertir, que alli no solo entrega la especulacion del caso; pero aun ofrece la practica de él; porque despues de averla persuadido, que embie su hija de Roma a Belen, para que en compañia de Santa Paula su Avuela se crie; añade estas admirables palabras. *Si la embiares, te prometo de ser Maestro, y Ayo, yo la traeré en mis brazos, y la traeré*

traeré sobre mis ombros, y viejo como soy la enseñaré à pronunciar, tartamudeando las palabras, y aunque dexe otras cosas me preciaré de ello, y estaré mas ufano, y glorioso, que el otro Filosofo del mundo, pues no enseñaré como él al Rey de Macedonia, que en Babilonia acabó con tofigo, sino à una sierva, y esposa de Christo, que se ha de ver entre los Angeles, y en el talamo de los palacios del cielo. Hasta aqui son palabras de San Geronimo. Y si este Doctor glorioso, tuvo por mayor honra, el enseñar a una Virgen, y niña tierna, que el ser Maestro del grande Alexandro; que mucho que nuestro Maestro Basalenque hiciesse tanto aprecio de enseñar tantas niñas Virgenes, a darle alabanzas a Dios, y que sepan el camino para gozar la compañia del Esposo de las almas, de los Angeles, y Santos.

Y si lo referido de San Geronimo, porque parece que fue solo oferta, no basta para calificar el trabajo de nuestro Maestro, satisfaga lo que de aquella lumbrera de la Iglesia Pontifice, y Doctor de ella S. Gregorio el Magno lib. 2. num. 6. cuenta su historiador Juan Diacono Cardenal: el qual afirma, que quando mas ocupado en sus escritos, los dexó por enseñar a cantar unos niños. Lo qual hacia el santo Pontifice por su persona; de que oy dá testimonio (dize este Cardenal) la camilla en que el Santo estaba echado quando cantaba, el azote con que ostigaba à los niños, y el antiphonario, en que se daba la leccion. A quien pues no admira este exemplo? O porque nos hemos de admirar, de que nuestro Maestro Basalenque hiciesse lo mismo, imitando este exemplo? Aunque si debemos admirarnos de que en nuestros tiempos viessemos, y comunicassemos a un hombre, que tan puntualmente procuró seguir el exemplo de tan grandes, y humildes Santos Doctores en la grandeza, y en la humildad.

Y para conseguir este fin, se aprovechó de una industria muy acomodada a los naturales de los niños, y mas de estos Indios; y fue que puestos en la escuela, aunque tuviesse algunas faltas en las lecciones, ó en las planas que escribian, no los azotaba, ni trataba con aspereza (siendo como lo era hombre muy entero) porque no le cobrasse aborrecimiento a la enseñanza, ni à la escuela. Pero a los que faltaban en venir, con toda diligencia los hacia traer, y sin dispensar los azotaba, porque tuviesse por peligroso a todo lo que era no estar en la escuela, y que estando en ella se tuviesse por seguros, y como en sagrado: con que los obligaba à que estuviesse contentos, mientras estaban en ella, y que no cobrasse horror al

Mac-

Maestro, ni à la doctrina. Y porque no parezca casual esta preven-
cion, y hija de la condicion naturalmente mansa, sino que fue pruden-
cial, y efecto de su capacidad, para salir con su intento. No puedo
passar sin darle alguna autoridad de algun Autor, que lo que será di-
gressión, será tambien deleitable al lector, mezclando lo util con lo
dulce, pues *omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci*. Y para esto es
muy à proposito un emblema, que entre los suyos morales trae D. Se-
bastian de Cobarrubias, Capellan del Rey, Maestre-escuela, y Ca-
nonigo de la Iglesia de Cuenca. Pinta un Centauro medio hombre, y
medio caballo con un azote, y palmeta en la mano, alzada como que
amenaza con él à unos niños, a quienes esta enseñando a leer, y por
mote: *Pudore satius, quam metu*; y luego lo explica con una Oña-
va Castellana, que es la siguiente.

Los Maestros de escuela rigurosos,
Con el azote, y palmatoria en mano,
Acobardan los niños generosos,
Y les hacen gastar el tiempo en vano:
Debian serles blandos, y amorosos,
Con rostro alegre, y con semblante humano,
Y sean antes [de los bien nacidos,
Que enseñaren] amados, que temidos.

Y explicandose el mismo en prosa, dice lo siguiente. *Siempre que se me ofrece ocasion de encolerizarme contra los Maestros de escuela, y repeditores de Gramatica, procuro irme à la mano; pero la bestialidad, y tirania con que algunos enseñan, y castigan à los niños, me està espoleando contra ellos. Yo no digo, que del todo dexen de corregirlos, y amenazarlos; pero esto se debe hacer con templanza, y moderacion, y con particular cuidado de enseñarlos: porque el tiempo, que gasta un muchacho en España en leer, y escribir, basta en Italia, y en otras naciones para esso, y para aprender Latin, y Griego, tañer, y cantar, y otras habilidades; no porque tengan mejores ingenios, que nosotros; sino porque los Maestros enseñan con arte, y los padres no se descuidan de sus hijos. La figura del Chiron medio hombre, medio bruto, nos dà à entender la calidad, y condicion de estos à quienes reprehendo. El mote es de Terencio en los Adelfos: *Pudore satius, quam metu*, Hasta aqui Cobarrubias. Luego industrioso, y prudente se mostrò nuestro Maestro, en usar de esta suavidad en su enseñanza à estos Naturales; y bien se ve, pues salió con el punto, que deseaba con tanto logro, que ellos quedaron muy*

muy diestros en la musica para la solemnidad de las fiestas, y servi-
cio de la Iglesia, y ellas se crián tan advertidas en las cosas espiritua-
les, y tan devotas, que frequentan con mucha suficiencia los santos
Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia; y en las Pasquas, y
dias de jubileos, pueden venir los Españoles a tomar exemplo de su
puntualidad, y devocion. Con que fueron, y son evidentes la me-
dras, que Nuestro Señor hà sido servido, que consiga esta gente por
medio de la diligencia, y enseñanza de nuestro P. M. F. Diego Basa-
lenque; porque demas de estos exercicios en que se ocupaba, para
instruirlos desde sus primeros años; era incansable obrero en esta vi-
ña del Señor, enseñando a los adultos en los muchos Sermones, que
les predicaba (a que no faltò todos los dias de Misterio de Pasquas,
de la Ascension, de la Santissima Trinidad; todas las festividades
de la Virgen, todos los Domingos de Quaresma, semana Santa, pla-
ticas muy ordinarias, para quando avia de aver comunión general.
La Quaresma se sentaba en una silla à mañana, y tarde, à oyrlos
de confession, y entre él, y otro compañero confessaban cada año
mas de mil personas; nunca se negò a este ministerio à enfermos, y
sanos, y hizo hacer muchas confesiones generales, hallando que
avian hecho algunas invalidas, facilitandoles este Sacramento con mu-
cha afabilidad, para que por verguenza no encubriessen sus culpas.

En lo material tambien reformò mucho este Convento, por que
como era persona de tanta autoridad, y veneracion, le daban para
Prior de él al que él pedia; y siempre pidió por personas muy dig-
nas, y que le ayudassen à su buena intencion: el primero que pidió
y que fue Prior mas tiempo, fue el P. Fr. Simon Salguero, porque
por ser de poca edad, y conocerle algunas propiedades conformes
à sus dictámenes, quiso ir labrando en él las formas que tenia en su
idea; si hè de atender à la modestia de estar vivo este sujeto, quando
escribo esto, y de ser tan parte, habré de faltar à referir lo mucho,
que en él, y por él, obrò en este Convento el P. Maestro Basalenque,
pues en los catorze años, que vivió despues que vino à Charo, le fue
el P. Fr. Simon compañero indefectible, ó Prior ó subdito de otros
Priores; no dirè las atenciones, y puntualidades con que mostrò, y
se preciò de ser su hijo, porque es publico, y otros lo refieren; sino
lo que es muy notorio, y patente en quanto à lo que los dos se
dieron las manos para el aumento temporal, y espiritual de esta
Casa, doctrina, è Iglesia: porque luego que el P. Maestro hizo el Ar-
te, estudiò por él la lengua el P. Fr. Simon Salguero, y la predicò en
muy

menos de un año, y desde entonces ayudò incessantemente à las confesiones las Quaresmas, confessando la mitad de la gente, y saliendo à confessar à otros dos Pueblos, que pertenecen à la doctrina de Valladolid, que se llaman, Jesus, y Santa Maria; y otro Pueblo de esta doctrina, cinco leguas distante de este Convento, que se llama Tzitzio: tambien ayudò muy à medias en los Sermones, y en la administracion de los santos Sacramentos de la Extrema uncion, y Matrimonio; y lo hà continuado, y està continuando solo, desde que murió el P. Maestro; y por particular inclinacion à edificar, y genio muy à proposito para disponer las obras, desde el dicho tiempo se hà reedificado en este Convento mucho de lo que estaba arruinado, porque se han hecho algunos reparos en las celdas que avia, se enladrillò el Claustro, Sacristia, y Porteria; se pusieron à lo mas de la Casa puertas, y ventanas; se hizo un Campanario, que es un cuerpo lucidissimo de una Torre de silleria, con aptitud de proseguir. se, que si se concluye con la traza comenzada, serà tan buena comò otra qualquiera de las buenas de Mexico; hizose una cerca a toda la huerta, la mitad de cal, y canto, y lo superior de adobe; cerçose todo el Convento, y se han hecho algunas celdas nuevas muy capaces, y alegres, con sus corredores de obra muy perpetua; hizo tambien el P. Fr. Simon con algunas limosnas de los Indios, aunque muy cortas, y con algun trigo que sembraba cada año, y lo restante que diò el Convento, un Retablo para el Altar mayor de muy lindo arte de pintura, escultura, y ensamblaxe, que otro semejante a él costò ocho mil pesos al Convento de Valladolid; hà hecho tres colaterales dentro de la Capilla mayor, uno del Santo Christo, otro de la Virgen Santissima, y otro de S. Nicolas, de la misma obra, y manos, que el Retablo grande; toda obra de primor, y de los mejores Maestros, que oy hay Españoles; y actualmente està haciendo de bobeda el Deprofundis, y Refectorio. Con que el Convento, è Iglesia, està tan curioso, y aseado, que lo celebran mucho todos los que lo ven, y por ello, y por la puntualidad, que à havido en el culto divino, y la observancia, que han tenido en las obligaciones religiosas los que lo han habitado, està en buena opinion de todos, y lo miran con respeto, y veneracion: Gracias à Dios, que assì lo ha dispuesto.

CAP. III.

De como le dio la enfermedad de la muerte al P. M. Fr. Diego Basalenque. Y de algunas cosas, que sucedieron mientras estuvo enfermo.

Aunque en el capitulo pasado tratè de las obras, que mediante la diligencia, y parecer del P. M. Basalenque se hizieron por los Piores, reservè de proposito para este capitulo, el tratar de una obra, que èl solo, y à costa de las limosnas, que le avian dado sus devotos, hizo, que fue la celda de su asistencia. Avia en este Convento una celda distinta, y separada de las demas, en lo mas alto de la casa, y de buena proporcion, esta le dieron luego que vino aqui por morador, porque era la mas acomodada a su intento de vivir retirado, y quitado del tropèl. Pero como por una parte era persona tan Venerable, y buscado de todos, y las visitas que le hacian, eran muchas, y de gente grave; y por otra su mortificacion, y pobreza mucha, y esta procuraba que nadie la advirtiese: sentia el tener la pobre cama, en que dormia, à vista de los que lo visitaban; y deseò tener alguna pieza, en que ponerla à parte, y quedarle con sus libros, que eran muchos; donde lo uno no estorvasse à lo otro; y hallò que la una pared de la celda correspondia a lo alto de las azoteas del Convento, y que sobre las mismas azoteas pudieran labrarle alguna vivienda acomodada; y como su capacidad, y juicio se estendia a todo, luego puso por obra el labrar una celdita pequena para dormitorio, acomodandose à obrar sobre las mismas paredes de abaxo, y hizo dos piezas, la una que se sigue de la otra, algo mas angostas que las en que viven los Padres descalzos Carmelitas, aunque algo mas largas segun lo permitiò el edificio de abaxo; y divide estas dos piezas de la principal que estava hecha, un corredor que corresponde a lo largo de las dos celditas, al qual se entra por puerta, que abriò en la pared de la primera celda, y por estar en lo mas alto del Convento, y caer sobre la huerta, tiene, y alcanza muy agradables vistas, y muy distantes, con que consiguiò su deseò de vivir retirado, y con la modestia de su natural. Dixome à mi à los ultimos dias de su vida, que quando hizo esta obra, le parecia (segun se hallaba) que la gozaria quatro años, y quiso Dios, que fuesen cator-